

Marrón

*Si no escribes / yo lo anhelo. / Si no sonríes, / me desespero. / Si no me abrazas, / de frío muero. /
Y todo es, / porque te quiero... (1)*

Gerta observó sonriente aquella foto de la pintada. Intentó tomarla, pero los correajes que le sujetaban pies y manos a la silla se lo impidieron. Devolvió la mirada al hombre de uniforme gris que estaba al otro lado de la mesa.

El hombre siguió inexpresivo. Se limitó a sacar otra hoja de la carpeta color plomo que tenía delante.

— Bueno, bueno, bueno — dijo con voz aburrida. — Gerta Benelli. 22 años. Residente en el Sentidero 4 de Rotterdam. Desde hace 3 años convertida en activista sentimental. Responsable directa de al menos 52 acciones de agitación emotiva que han costado a la Confederación 426 deserciones. — el hombre le dirigió una mirada átona.— Y por fin la tenemos aquí.

La chica le devolvió una mirada cargada de desafío. — No importa lo que me hagan. Hay más como yo. Somos cada vez más los que estamos dispuestos a enfrentarnos a la Confederación, a devolverle a su gente los sentimientos que ustedes, monstruos, les han arrebatado.

— Nosotros sólo acatamos las leyes — enunció el hombre, sin traza alguna en su voz—. Somos prisioneros de...

— De leyes aprobadas hace medio siglo que ningún gobierno se atreve a derogar. Tal es el poder que tienen ustedes, la Confederación, pese a lo que pide la ciudadanía. Su democracia es una tiranía disfrazada, pero ya se les acaba el tiempo. La gente ya no está dispuesta a esperar.

— Un discurso muy... emotivo, señorita Benelli — apreció el hombre monótonamente — Créame, si tuviera emociones la aplaudiría entusiasmado.

Gerta se removió en el asiento, exasperada.

— Dígame, ¿cómo puede alguien llegar a estar de acuerdo con que le eliminen los sentimientos? ¿Cómo puede usted querer no sentir?

— No me dieron a elegir, pero ahora mismo lo elegiría sin dudar.

— ¿Acaso no quiere usted ser humano?

El hombre no contestó de inmediato. Bajo su impasibilidad Gerta creyó adivinar... una cierta incomodidad.

— Créame que la envidio. Su familia pudo permitirle vivir una vida completa y plenamente humana. Y sin embargo, al mismo tiempo le reprocho a usted y a los que son como usted lo egoístas que son.

— ¿Egoístas? — resopló la activista —. ¿Por desear para todo el mundo lo que usted mismo acaba de definir como una vida completa?

— Exactamente. Piénselo, señorita Benelli. No hay nada más egoísta que los sentimientos. ¿Para qué sirven? ¿A quiénes benefician? Única y exclusivamente a quienes los sienten. No son más que distintos tipos de onanismo que atrapan al individuo y le hacen perder el tiempo, sumiéndolo en sensaciones privadas y personales que le nublan el juicio y le impiden ver la realidad tal cual es.

— Pero el ser humano necesita los sentimientos, está en nuestra naturaleza. — replicó la activista — Ustedes...

El hombre alzó una mano desapasionadamente, cortando la conversación. Recogió los papeles con movimientos fluidos y precisos, los metió en su carpeta y se levantó. La pared tras él se deslizó a un lado, revelando un pasillo anodino en el que aguardaba un droide de seguridad.

— ¿Me acompaña, señorita Benelli?

Gerta se levantó, comprobando que los correajes de los pies se habían soltado lo suficiente para permitirle andar a un paso normal. Miró inquisitivamente al hombre y le siguió por el pasillo, escuchando los pasos cliqueteantes del droide detrás de ellos.

A la altura del primer recodo una sección de la pared se deslizó a un lado, revelando una cámara totalmente acristalada. El hombre entró, invitando con un gesto a la activista a que hiciera lo mismo. Gerta se quedó clavada en la puerta, atónita.

Aquella cámara era una especie de observatorio que daba al exterior. Todo era marrón. El viento huracanado levantaba espesas cortinas de tierra de un suelo plagado de esqueletos de árboles. Los perfiles erosionados de antiguos edificios apenas se vislumbraban entre el

torrente arenoso que fluía por todas partes. Hasta el cielo era de un pardo malsano, donde nubes cobrizas se deshilachaban a toda velocidad, mezclándose y arremolinándose otra vez.

— Esta es la Tierra actualmente, señorita Benelli.

— No puede ser... — la chica se acercó temblorosa al cristal, a aquel paisaje moribundo.

— Nuestros cálculos más optimistas dicen que en apenas 20 años este planeta dejará de ser habitable por completo. Hace 30 que pasamos la línea en la que podíamos revertir el proceso. Desde entonces todos nuestros esfuerzos están centrados en construir naves que contengan ecosistemas sostenibles que permitan la vida en el espacio durante generaciones, tal vez para siempre.

Ella se apartó del cristal, sobrecogida y horrorizada.

— Y aún no lo hemos logrado— prosiguió el hombre sin entonación alguna. — Por eso es necesario que nuestros empleados dediquen cada segundo de sus vidas a este importantísimo trabajo. No pueden tener distracciones. No son dueños de su tiempo, ya que de ellos depende la supervivencia de la raza humana.

— Y sin embargo — musitó conmovida — no nos cuentan nada de esto...

— Por supuesto, señorita Benelli. Nuestra falta de sentimientos nos permite resistir la verdad. Pero ¿se imagina el efecto en los Sentideros? La gente sucumbiendo a la desesperación, dejándose llevar por la rabia descontrolada y los impulsos apocalípticos... — el hombre meneó la cabeza. — No, eso ya ocurrió en el pasado. No podemos permitir que se repita.

Con un suave ademán le invitó a salir. Dejaron atrás el observatorio, seguidos incansablemente por el guardián mecánico, y entraron en una nueva estancia grisácea donde sólo había un sillón. Una campana de metal se alzaba sobre el respaldo, donde iba la cabeza.

— Bien, señorita Benelli, ahora dispone de un privilegio que pocos han disfrutado: la posibilidad de elegir. Puede llevar una vida humana plena en el Sentidero del que procede, después de que le borremos el recuerdo de todo esto... o puede dedicar todas sus fuerzas, todas sus capacidades y todo su tiempo a ayudarnos a salvar la humanidad, una vez eliminemos sus sentimientos.

¿Qué elige usted?

Poema sacado de

<http://olvido.blogia.com/2004/031701-versos-breves-pero-intensos-sentimientos.php>